



Entre la práctica profesional y la historia militante: El concepto y la filosofía de la historia en la producción historiográfica de Federico Brito Figueroa

Rafael Eduardo Cuevas Montilla**

Resumen:

Inscrita en la tradición de la Historiografía marxista venezolana desarrollada a lo largo del pasado siglo XX, la obra de Federico Brito Figueroa (1921-2000) representa en buena medida una muestra de los aportes y, del mismo modo, de las carencias teórico-metodológicas de una tradición que hasta ahora solo ha sido parcialmente atendida por la historia de la historiografía venezolana; así, el artículo constituye un esfuerzo por realizar una aproximación crítica a los fundamentos de la concepción de la historia y también de la filosofía de la historia presentes en la producción historiográfica del historiador, antropólogo y etnólogo aragüense. Para su realización, se ha procedido a una revisión y análisis crítico de sus principales obras de carácter histórico producidas entre 1941 y 2000, análisis que se ha orientado a partir del esquema producido por Germán Carrera Damas en los años sesenta del siglo pasado para el estudio de la obra de conocidos historiadores venezolanos. El trabajo pretende mostrar cómo, tanto la concepción como la filosofía de la historia del reconocido maestro venezolano, oscilaron entre su condición de historiador profesional y su ferviente adhesión y militancia dentro del marxismo venezolano.

Palabras Clave: Federico Brito Figueroa, Historia, Filosofía de la historia,

Abstract:

Developed during the 20th Century and registered in the Venezuelan tradition of Marxist historiography, the work of Federico Brito Figueroa (1921-2000) represents some aspects of the contributions as well as the deficiencies present in a tradition that so far has only been partially studied by the history of Venezuelan historiography. Thus, this article intends to carry out a critical approach to the fundamentals and the philosophy of history manifested in the work of the historian, anthropologist and ethnologist from the state of Aragua. During the research, we revised and analyzed the main historical works produced by Brito from 1941 to 2000. We made use of Germán Carrera Damas' famous scheme from the 1960's to guide the research on the most known Venezuelan historians. This paper pretends to show how Brito Figueroa's conception of history oscillated among his profession as a historian and his fervent affiliation and support for Marxism.

Key Words: Federico Brito Figueroa, Philosophy of History, Marxism, Venezuela, Historiography.

* Este artículo es resultado parcial de una investigación elaborada en el marco del seminario dictado por el Prof. Ali López Bohórquez sobre historia de la historiografía de Venezuela (Maestría en Historia de Venezuela, Universidad de Los Andes). Fue concluido en octubre de 2015, evaluado en el mismo mes y aprobado para su publicación en diciembre de 2015.

** Lic. en Historia y Magister Scientiae en Historia de Venezuela (Universidad de Los Andes, Venezuela), cursante del Doctorado de Historia de la Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela. Profesor Agregado de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Email: rafaelcuevasm@ula.ve.

1. Introducción

El siglo XX, esa centuria corta en el decir del historiador británico Eric Hobsbawm, representó la irrupción del socialismo marxista como una corriente político-ideológica capaz de convertirse en una alternativa al hasta ese momento triunfante liberalismo decimonónico, en especial a partir del triunfo de la denominada *Revolución de Octubre* y la casi inmediata conformación de la Unión Soviética. A partir de ese momento y como el propio historiador británico ha señalado, la historia de la mayor parte de los hombres —incluida la de aquellos habitantes de los países conformantes del denominado bloque capitalista liberal—, se vio en mayor o en menor medida afectada por una ideología que se convirtió en referente obligatorio en el debate y la acción política, no solo en los países en que se impuso el modelo revolucionario de corte socialista, sino aún en aquellos que se convirtieron desde temprano en sus más furibundos adversarios.¹

En este contexto, el quehacer intelectual y dentro de éste el desarrollo de la historia como disciplina, no permaneció inerte al peso e influencia de esa impronta de carácter socialista; prueba de ello es el surgimiento de una importante tradición historiográfica comúnmente denominada marxista e inspirada en los preceptos del denominado materialismo histórico, tradición que en su momento significó en buena medida elemento impulsor de una nueva concepción de la historia, tanto como devenir, así como en su definición y práctica como disciplina científica.

Esa nueva concepción y práctica marxista de la historia tuvo entre sus signos más característicos, amén de una visión de carácter materialista del pasado, su conversión en un elemento que fue una interpretación filosófica e histórica del mundo y, al mismo tiempo, un programa político para su transformación; y es que, a diferencia de otras perspectivas teóricas que se limitaron a explicar y aún a justificar la realidad, el marxismo adoptó una visión más comprometida y militante, inspirada en la crítica hecha por el propio Carlos Marx, quién en su momento y al cuestionar el quehacer filosófico que antecedió a sus escritos filosóficos señaló que, “Los filósofos se han limitado

a interpretar el mundo de diversas maneras; de lo que se trata es de transformarlo.”²²

En el caso de la historiografía latinoamericana y dentro de ésta en el ámbito concreto de la venezolana, la presencia e influencia de esa interpretación marxista de la historia tuvo durante el pasado siglo una importancia nada desdeñable. Al contrario, desde los años treinta de esa centuria, cuando aparecen de la mano de autores como Salvador de la Plaza y Carlos Irazábal los primeros ejercicios que trataron de explicar nuestro pasado en clave marxista, la presencia de esta corriente teórico-metodológica pasó a ocupar un importante puesto dentro de la producción historiográfica venezolana a tal punto que, es posible hablar hoy de una historiografía marxista venezolana, tradición cuyo signo característico guardó una estrecha relación con ese carácter transformador de la realidad enunciado por Marx, toda vez que intentó legitimar, dicho acá en palabras de Germán Carrera Damas, uno de sus pocos estudiosos y críticos, “...una nueva proposición de organización sociopolítica mediante lo que se llamó «venezolanizar el marxismo», es decir comprobar, en el caso de Venezuela, el funcionamiento del instrumental teórico por él proporcionado.”²³

En este intento de “venezonalización del marxismo”, en el decir de Carrera Damas, uno de sus más importantes impulsores y representantes sabemos hoy fue el historiador, etnólogo y antropólogo aragüeño Federico Brito Figueroa (1921-2000) quien, a través de una vastísima producción intelectual conformada por más de setenta libros y folletos y ochocientos artículos de prensa,⁴ así como también por medio de una intensa labor docente en el área de la historia y de la geografía desplegada durante más de cincuenta años en diversas universidades de nuestro país, desarrolló un esfuerzo constante en aras de esa tarea de comprensión del pasado histórico venezolano desde esa perspectiva marxista, así como en la formación de historiadores profesionales desde esa particular manera de indagar e interpretar el proceso histórico venezolano.

Vista esta trayectoria, y vista además la importante ausencia de trabajos que desde una mirada crítica de nuestra historiografía marxista y en especial de la obra de Brito Figueroa, la evalúen más

allá de la predominante tendencia apologética que ha caracterizado la valoración de su obra,⁵ las próximas páginas pretenden constituirse en un aporte en función de una mejor comprensión de las características de tal obra a través del análisis crítico, tanto de la concepción de la historia presente en su producción historiográfica, como de la filosofía de la historia que subyace en su reflexión escrita en torno al pasado venezolano.

Valga decir que la investigación que ha precedido a la elaboración de estas páginas se ha centrado en una revisión de las obras que hemos considerado más significativas dentro de la abundante producción escrita de Brito —partiendo del criterio de su carácter principalmente histórico— y se ha orientado a partir del esquema para el estudio de la obra de diversos historiadores venezolanos producido por Germán Carrera Damas en los años sesenta del siglo pasado en el marco de su seminario sobre la historia de la historiografía venezolana dictado en la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela (U.C.V.);⁶ dicho esquema, con algunas modificaciones y adaptaciones, ha guiado entonces la elaboración de estas páginas que, reiteramos, buscan contribuir al desarrollo de una valoración crítica de una historiografía y un autor que han permanecido hasta la fecha, más allá de la loa o de la detracción en función de su posición política, notablemente desatendidos.

2. La concepción de la Historia en Brito Figueroa

Federico Brito Figueroa, como es lógico suponer, no se encontró nunca al margen del peso e influencia de la tradición historiográfica occidental en la cual se formó; por ello, al igual que en esa tradición, es posible observar al revisar su obra una doble acepción de lo que es la Historia. En esa doble acepción, el primer significado que el historiador dejó ver se refiere a la historia como acontecer, a lo sucedido a los hombres en el pasado; en ese sentido, en el prefacio a la segunda edición de la que quizá sea su obra más emblemática, su *Historia Económica y Social de Venezuela*, —cuya primera edición en 1966 bajo el auspicio de la Dirección de Cultura de la U.C.V. no por casualidad fue dedicada a Salvador de La Plaza— el autor señaló

que ante todo “la historia son los hechos, y nunca la justificación interesada de esos mismos hechos.”⁷

No obstante, más allá de esta definición de la historia como devenir centrada en su visión como “los hechos” y sobre la cual volveremos cuando analicemos las principales concepciones de Brito Figueroa acerca de la Filosofía de la Historia, nos interesa fijar ahora la atención en la segunda de las acepciones observable en su obra, la que tiene que ver con la historia como quehacer intelectual. Así, en la introducción de su trabajo dedicado al análisis de las concepciones historiográficas sobre el período colonial presentes en la obra de Laureano Vallenilla Lanz, al defender Brito la pertinencia de la categoría histórica “Venezuela Colonial” frente a quienes la objetaban y negaban desde lo que él denominaba la verdad oficial —en una clara alusión a Guillermo Morón y a su *Historia de Venezuela*—, dejó ver una breve definición de lo que era en su entender la historia como práctica intelectual:

Esta es otra de las razones para considerarlo [a Vallenilla Lanz] como el fundador de la ciencia de la historia en nuestro país, apreciación ésta que ya ha sido confirmada por la vigencia de sus textos fundamentales y por el inexorable tiempo histórico, que oportunamente coloca cada cosa en su sitio: hombres y acontecimientos, ideas y prejuicios, judas y apóstoles, bufones políticos y verdaderos revolucionarios (...) Es cierto, una vez más: la historia es la ciencia de los hombres en el tiempo.⁸

Allende la apreciación acerca del valor de la obra de Vallenilla expresada en la cita, nos interesa resaltar lo dicho al final de ella: la historia es “la ciencia de los hombres en el tiempo”, evidencia de una clara cercanía con la clásica definición enunciada por Marc Bloch,⁹ “ciencia”—no disciplina ni mucho menos arte— que tiene como objeto de estudio el pasado “de los hombres”, no del hombre —que así habla un buen marxista, nunca en singular— pretendiendo además según él y como veremos de seguidas, dar cuenta de ese pasado con criterios de Totalidad.

En este punto hay que señalar que para el historiador nacido en La Victoria, tal criterio resultaba fundamental en el quehacer de

la ciencia histórica, al punto que tenía que presidir, en sus propias palabras, “tanto la comprensión de la realidad histórica, como el proceso de investigación y la presentación de los resultados de esa investigación.”¹⁰ A esa misma exigencia de totalidad en la mirada científica del pasado, pero de manera precisa para el caso del proceso histórico venezolano, se refirió Brito en uno de sus ensayos más conocidos, *El Bloqueo de nuestras costas en 1902 y las primeras agresiones del imperialismo contra Venezuela*, trabajo en el que antes de iniciar el análisis de la situación venezolana en 1902, realizó la siguiente advertencia, en donde hay implícita una visión de la historia como ciencia:

Sólo la comprensión con criterio histórico de totalidad, del proceso económicosocial [sic] y político del siglo XIX venezolano permite al científico social de nuestro tiempo aproximarse a una respuesta coherente y más o menos exacta, extraída de la propia realidad.¹¹

Sin embargo, la historia como ciencia no sólo dependía para este historiador venezolano de la atención prestada a ese criterio histórico de totalidad, pues y en tanto que actividad científica, requería además la aplicación de una metodología específica, en la que el científico social —esta era la forma en que definía Brito a los historiadores— debía basarse en “los datos fríos y en el análisis teórico-concreto peculiar de la ciencia de la historia”¹² para llegar a desentrañar con exactitud lo que le interesaba conocer del pasado. Sobre este proceder del historiador como científico, encontramos un señalamiento ilustrativo en la introducción a su ya citada *Historia Económica y Social*:

Ningún fenómeno puede estudiarse sin conocer su historia completa en una unidad espacio-tiempo, sin considerar las causas que lo originan y los elementos que concurren a producirlo como consecuencia de un proceso de desarrollo interno, de las influencias exógenas y de los fenómenos que con él coexisten. Considerando igualmente su antecedente en fenómenos anteriores y la posibilidad de transformación en nuevos fenómenos. Sólo —a nuestro juicio— una investigación concebida y realizada en estos términos está en condiciones

de profundizar el conocimiento de la realidad histórica seleccionada como área de estudio.¹³

Por otra parte, al interrogar a la obra de Brito sobre el fin u objeto de la historia como ciencia, hemos obtenido una respuesta que, con algunos matices, ha sido más o menos constante; hemos dicho que para el aragüeño la historia era definida como la ciencia de los hombres en el tiempo. Pues bien, en distintos pasajes de sus trabajos consultados encontramos una opinión sobre el objeto de esa ciencia histórica que de alguna manera se halla sintetizada en las líneas subrayadas por él mismo en el siguiente párrafo:

...nuestro interés no es el fenómeno económico en particular, ni el demográfico en especial, ni las formas de organización social como problema específico, sino las líneas de desarrollo de estos tres fenómenos en cuanto coexisten en un espacio y tiempo determinados y contribuyen a configurar la fisonomía de la Totalidad Venezuela [...] tratando de *descubrir lo típico y peculiar de la dinámica de esos fenómenos en cada uno de los períodos antes señalados, que es uno de los fines de la ciencia histórica y no de ninguna de las llamadas ciencias sociales especiales.*¹⁴

Vemos entonces como para Brito Figueroa la finalidad de la historia como ciencia —y acá la distinguía de otras disciplinas— era el de descubrir en la totalidad que es la realidad histórica, lo que él denominaba como “lo típico y peculiar” de los fenómenos a los cuales dedica su interés el historiador, descubrimiento que, desde su óptica, partía de la adecuación de la teoría general al caso concreto estudiado.

Por otro lado, y más allá de esa concepción de la historia en la que privó la comprensión del proceso histórico en términos de totalidad, destaca además en la obra Brito Figueroa una marcada intención de estudiar el pasado en función de privilegiar el análisis de las llamadas estructuras. Así, la influencia de los *Annales* no se restringió en el autor a la constante apelación a la ya mencionada sentencia de Bloch, sino que la propia concepción que desarrolló en su producción historiográfica de lo que debía ser la historia como “ciencia de los hombres en el tiempo” se encontró estrechamente vinculada

con la propuesta teórico-metodológica desarrollada por Lucien Febvre, Fernand Braudel, amén del propio Bloch, por lo que de manera similar a lo planteado por ellos, el también antropólogo y etnólogo venezolano consideró que la tarea central del historiador en tanto que científico social, debía concentrarse en el análisis de la evolución histórica de esas estructuras, de manera especial en el análisis de la estructura económica, privilegiando entonces dicho estudio por sobre el de los fenómenos políticos coyunturales y definiéndola desde la clásica visión elaborada por el propio Marx en varios de sus trabajos, en los que el filósofo alemán habló de ellas como “la base sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política”.¹⁵

Vista entonces la importancia dada por Marx y luego de él por el marxismo a esta categoría de análisis, no fue casual entonces que a su análisis dedicara Brito sus dos obras más extensas e importantes, las ya referidas *Historia Económica y Social de Venezuela* y *La estructura económica de Venezuela Colonial*, así como su menos conocido trabajo *La Estructura social y demográfica de Venezuela Colonial*.¹⁶ Así, en la introducción a la primera de esas obras, el autor dejó en claro su posición en cuanto a la importancia que tenía para él su estudio señalando que su trabajo, al versar sobre *Historia Económica y Social* estaba centrado por esa razón en “investigar fenómenos con una visión de conjunto, y de ninguna manera destinado a estudiar personalidades de dilatada a mediocre significación en el contexto de los fenómenos considerados como estructurales.”¹⁷

Cabe destacar que en el estudio de esos fenómenos estructurales que hemos apenas mencionado arriba, amén del debido soporte metodológico, era fundamental para este historiador venezolano apelar constantemente a su capacidad de abstracción para lograr una cabal inteligencia de los mismos. Esta referencia de Brito Figueroa a la capacidad de abstracción como condición sine qua non para la comprensión de los fenómenos históricos no era casual ni mucho menos, sino que, por el contrario, provenía de su férrea convicción en el marxismo como doctrina científica, siendo del propio Carlos Marx de quien tomó el autor ese llamado a la abstracción,¹⁸ sobre su necesidad nos habló en el siguiente párrafo:

La historia no es un conjunto de tesis a demostrar, pero en todo trabajo historiográfico, en cualquier obra de historia aplicada, precisamente para tener carácter de obra histórica, es necesario constatar el hilo conductor teórico, reflejado en la capacidad de abstracción del historiador.¹⁹

En resumen, desde la óptica del historiador venezolano, la historia era ante todo una ciencia, ciencia de los hombres en el tiempo, y como tal aspiraba al estudio de la realidad histórica con criterios de totalidad pero atendiendo a lo típico y peculiar de los fenómenos históricos, tarea para la cual no sólo requería seguir una metodología específica que atendiera en especial al análisis de las estructuras, sino que también demandaba de quien se sumergía en su estudio, el ejercicio de la abstracción como condición necesaria para poder hacer inteligible el pasado: por ello, para Brito Figueroa, y en esto insistimos rindió tributo a su condición asumida de militante del marxismo, no había historia sin abstracción, lo cual, dicho sea de paso, nos permite destacar desde ya, la importancia que como veremos tuvo de manera implícita en la obra este autor, la filosofía de la historia en tanto que ejercicio de abstracción explicativa del pasado de los hombres.

2.1. Historia Oficial vs. Historia Militante

Aparte de la definición de la historia como ciencia que tratamos de esbozar hasta acá, hemos encontrado en la producción intelectual de Federico Brito Figueroa dos acepciones no ya de lo que era, sino de lo que podía llegar a ser la historia, dependiendo de quién, cuándo, cómo, y con qué intereses ella fuera escrita. Valga decir de entrada que ambas definiciones —la de historia oficial e historia militante— eran para el autor claramente contrapuestas entre sí, además de prácticamente irreconciliables.

Y es que, desde su perspectiva, la historia como ciencia debía imponer al historiador un neutralismo ético en función de su correcto ejercicio, que era en su propio decir “básica condición del historiador profesional”,²⁰ no obstante y pese a tal llamado a la neutralidad, para Brito, el hecho de que el historiador estuviera envuelto y condicionado

por su propio presente, el cual filtraba su visión del pasado, hacía que según él, ese neutralismo ético fuera la más de las veces una aspiración difícilmente realizable. Así, lejos de ser neutral, consideraba el autor que el historiador solía tomar posición en el presente a la hora de explicar su pasado, de donde, y en función de la posición tomada, observaba dos posibles caminos a seguir: el de servir a la historia oficial o, por el contrario, el de contribuir al desarrollo de la historia que él denominaba como militante, inscribiéndose también esta última denominación en una tradición vinculada al pensamiento historiográfico de corte marxista que, sin utilizar tal categoría, apeló sin embargo a realizar un llamado constante al compromiso político del historiador con la transformación del presente a partir del estudio del pasado.

Vale decir que sobre la primera de ellas -la historia oficial-, no tenía dudas este historiador acerca de cuál era su naturaleza, siendo posible hallar en un ensayo escrito en 1980 una definición por demás explícita y contundente acerca de tal denominación:

La expresión historia oficial es utilizada por nosotros en los mismos términos que la usaban los clásicos del marxismo: vale decir, historia escrita desde las perspectivas de las clases dominantes, orientada, objetiva o subjetivamente, a justificar la rectoría de esas clases en su sociedad. Este es el caso de Venezuela, en el pasado y en el presente. (...) Las clases dominantes, al tener conciencia para sí (...) tratan de escribir la historia en función de su condición estructuralmente rectora de la sociedad y proyectan hacia la comprensión del pasado sus intereses y motivaciones de grupo social explotador del trabajo humano.²¹

Esta historia, también llamada Brito Figueroa “farisea”, “alienada” y “asociada”, era la que en su opinión predominaba en las academias e instituciones estatales, “siendo además la que presentan como modelo de investigaciones los críticos y especialistas en fichas bibliográficas.”²² Así y en su opinión, tal historia oficial, escondida a veces detrás de una escritura elegante y adornada, cumplía entonces un servicio fundamental a las clases dominantes, toda vez que no sólo

les permitía justificar su papel dirigente en el seno del conjunto social, sino también, “silenciar, ignorar la condición de fuerza motriz de las masas populares venezolanas en el proceso histórico nacional.”²³ Por esta razón, el único servicio que este tipo de práctica rendía al desarrollo de una historia científica era, según el autor venezolano —quien aquí se apoyaba en los planteamientos de Germán Carrera Damas— el de “ayudar a los estudiantes a comprender como no debe escribirse historia.”²⁴

Frente a esta historia oficial, Brito Figueroa propuso otro tipo de práctica radicalmente opuesto a ella, una a la que hizo especialmente referencia en su ensayo *Ezequiel Zamora y la Historia Militante en Venezuela*, en donde, al explicar su visión del papel de ese polémico personaje en la guerra federal venezolana, nos dio lo que podríamos calificar como una declaración de principios, al señalar que su interpretación de tal papel era la de un “cultivador de la historia militante.”²⁵ Así, frente a esa historia oficial que hemos mencionado arriba, caracterizada por la producción de textos ideologizados “escritos con espíritu de clase dominante, económica, política y culturalmente hablando”,²⁶ se hacía necesaria una nueva actitud que en su opinión era ofrecida por el marxismo. Por tal motivo, no tuvo dificultad este autor en señalar cuál era su posición ideológica a la hora de escribir la historia, como lo demuestra el siguiente párrafo, en el cual fijó posición acerca de la naturaleza de su interpretación de la historia venezolana:

Nuestra interpretación está inmersa en el marxismo, que según el universalmente conocido postulado de V.I. Lenin: “no es un dogma sino una guía para la acción” (...) Para el historiador marxista la teoría y la acción se funden en la investigación de la historia concreta, estudiada con criterio de totalidad en el cuadro de la lucha de clases de la respectiva época y de una formación económicosocial [sic] determinada.²⁷

Esta declaración de adhesión al marxismo no implicaba, según el historiador venezolano, una visión fosilizada, dogmática o apologetica de esta corriente, pero reconocía, lo llevaba a tener conciencia de que su visión e interpretación de los fenómenos

históricos no era neutral sino comprometida, pues, -como él mismo señaló-, su ejercicio intelectual era apasionado ya que se inscribía en el cuadro histórico concreto de la lucha de clases; así, era su opinión que, desde esa postura, “La comprensión del presente, especialmente la acción teórico-práctica para transformarlo revolucionariamente, permite a la historia militante una más cabal comprensión del pasado.”²⁸ Era pues su trabajo para este historiador un instrumento al servicio de un proyecto político que buscaba lo que los marxistas llamaban la liberación del hombre.²⁹

Tal concepción de la historia militante determinó, como es lógico suponer, la visión de Brito Figueroa en torno a la función social de la historia, ciencia que entonces no solo buscaría ya esclarecer el pasado, sino convertirse además en un instrumento para el cambio social, en palanca para el advenimiento de esa nueva sociedad que el marxismo propugnaba, para esa liberación del Hombre. Respecto de esta función social de la historia, apuntó el autor hacia su justificación cuando señaló, defendiendo su interpretación desde el marxismo de la historia venezolana, que su discurso y práctica de la historia se daba desde su convicción en que “la historia, cuando se cultiva desde las perspectivas teóricas del marxismo es un instrumento polémico de insurgencia contra el orden social dominante”.³⁰ Esta postura, guarda vinculación con la ya referida necesidad existente según Brito Figueroa de un Historiador comprometido con los intereses de los más y no de los menos, con que su posición ideológica, como él mismo señaló era:

...la de un cultivador de la historia militante, en el sentido que Lucien Febvre utilizaba esta formulación y en las condiciones económico-sociales y políticas de la Venezuela actual, país neocolonial subyugado y aculturado por el imperialismo norteamericano (...) Esta toma de razón es la estrella polar de nuestras investigaciones y de nuestra actividad intelectual en general: escribimos plenamente identificados con los intereses de la Patria venezolana y en oposición a un sistema de dominación mundial.³¹

3. La filosofía de la historia en Federico Brito Figueroa: un tributo a su condición de historiador militante

En las próximas páginas intentaremos realizar una aproximación crítica a la concepción de la filosofía de la historia implícita en las principales obras de este historiador venezolano, aproximación que es justo decirlo, ha intentado mantenerse en la medida de lo posible cercana al esquema que sirvió de guía a estas páginas, centrándonos fundamentalmente en los principales elementos presentes en la filosofía de la historia del autor estudiado.

Cabe en este punto reiterar que, como se ha visto páginas atrás al revisar la concepción de la historia contenida en su obra, Brito Figueroa no tuvo problema alguno en dejar siempre en claro cuál era la perspectiva teórico-metodológica desde la cual emprendía el estudio y análisis del proceso histórico venezolano, toda vez que como hemos visto, escribía desde su convicción de que el marxismo era la herramienta más adecuada para un cabal acercamiento a los hechos históricos y que, además, dicho enfoque servía también para la transformación del propio presente del historiador.

Esta clara postura en favor de la utilización del marxismo — término que Brito utilizó en la mayoría de sus obras por sobre el de materialismo histórico— como soporte teórico para el ejercicio de la ciencia histórica, determinó en buena medida la visión implícita de la filosofía de la historia contenida en su obra, por lo que su interpretación teórica de la evolución de los procesos históricos, es decir, su explicación de tal filosofía, resultó enormemente cercana a las concepciones del materialismo histórico. Y decimos una visión implícita, pues la lectura de buena parte de su obra no nos permitió observar, más allá de la invocación de los textos de Marx, Engels y Lenin como una especie de diccionario de consulta para resolver el correcto uso de la terminología marxista, el desarrollo de planteamientos teóricos concretos en cuanto a lo que era en su entender la filosofía de la historia.

En este sentido, cabe recordar las críticas realizadas por Carrera Damas a la historiografía marxista venezolana, debido a su escasa preocupación por la formulación de reflexiones de carácter teórico y

filosófico; esta carencia, salvo alguna que otra excepción, representa una de las más severas limitaciones de Brito y con él del marxismo venezolano.³² No obstante y más allá de tal deficiencia, debemos subrayar que este autor desarrolló su visión del proceso histórico venezolano intentando buscar, como ya vimos, “lo típico y peculiar” de ese proceso, pero cuidando siempre mantenerse dentro de los postulados del materialismo histórico, y tratando por ello de aplicar lo que Carrera Damas denominó “el instrumental teórico del marxismo”. En otras palabras, la filosofía de la Historia en Brito Figueroa, como veremos en adelante, fue en buena medida una reinterpretación “a la venezolana” de los principales postulados del materialismo histórico.

3.1. Una aproximación a los fundamentos de su Filosofía de la Historia

Al igual que esa perspectiva teórica marxista a la que acabamos de hacer referencia, Brito Figueroa concebía el proceso histórico como el tránsito de las sociedades a través de una serie de etapas, a las que el autor denominó -siempre basado en los postulados de Marx- “formaciones económicas sociales”.

¿Cuál es el origen de esas formaciones? En la parte inicial de su obra *La estructura económica de Venezuela Colonial*, su autor nos ofreció una explicación que parece no dejar dudas sobre su visión acerca de ese origen y que, dicho sea de paso, fue por supuesto extraída del propio Marx, pensador del que realizó una cita por demás recurrente en la inmensa mayoría de la historiografía marxista:

En la vida económica, social por su propia naturaleza, los grupos humanos y los hombres, nos dice Brito y, acto seguido, cita a Marx:

...contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El

modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general.³³

Así para Brito, en su condición de marxista, era pues la forma en que los hombres se organizan para producir la que condicionaba el desarrollo de su vida política, social y espiritual y no al contrario; de allí que fuera tal la importancia que para este historiador poseían los fenómenos económicos en la comprensión de los procesos históricos, importancia que le llevó a dedicar a la explicación de esos fenómenos, como ya vimos, sus más destacados trabajos.

De tal convicción sobre ese predominio de lo económico como elemento clave en el desarrollo del proceso histórico venezolano dio constancia y ejemplo el historiador acá estudiado cuando, al referirse a la incorporación del territorio venezolano a la historia moderna como consecuencia de la expansión capitalista durante los siglos XV y XVI, señaló que fue la búsqueda de ganancias materiales —y solo ella— la que impulsó los denominados nuevos descubrimientos geográficos y con ellos la expansión colonial de los principales imperios europeos de ese período. Respecto de esa motivación económica advirtió al reflexionar sobre el proceso de conformación de las clases sociales en Venezuela, señalando de manera categórica -y por ello sabemos hoy que desde un economicismo reduccionista- que era en ese contexto donde había que buscar “la explicación histórica más veraz y no en las motivaciones espirituales o religiosas, que por ideológicas deforman la comprensión de la realidad.”³⁴

Además de este predominio de lo económico como elemento causal en su visión de la historia, la cita anterior da cuenta de otro elemento que consideramos también clave en la filosofía de la historia presente en el análisis de Brito Figueroa: la negación de toda aquella lectura que intentara hacer sujeto protagónico de la historia, bien a un elemento trascendente —como dios, el espíritu—, bien a alguna creación derivada de la acción del propio hombre —las ideas, la política, la religión—. Por el contrario, eran para el autor los seres humanos, en tanto que actores del proceso de producción de bienes materiales, quienes protagonizaban el curso del proceso histórico, el paso de una a otra “formación económicosocial”.

Esta negación de cualquier otro sujeto de la historia, distinto del hombre, quedó en evidencia en la crítica que Brito Figueroa realizó en su ya citado ensayo *Ezequiel Zamora y la Historia Militante en Venezuela* a las interpretaciones historiográficas que consideraban a la Guerra Federal venezolana como una lucha entre dos corrientes políticas opuestas y enfrentadas, el Centralismo y el Federalismo, pues para Brito, lo fundamental en ese conflicto estaba representado por su contenido económico y social:

Una cosa son los Programas [políticos] y otra la lucha concreta de las masas, en su expresión violenta, las acciones armadas o “crítica de armas”. En Venezuela, de modo significativo en 1846-1847 y en 1859-1863, las masas populares asimilan el lema político libertad, igualdad, fraternidad y le imprimen un contenido económico social que sí refleja sus aspiraciones de clases explotadas y oprimidas.³⁵

Junto a esta defensa del contenido económico y social de la Guerra Federal, se asoma en el párrafo anterior un concepto que, como buen marxista, ocupó un puesto central en la concepción y explicación de Federico Brito Figueroa de la historia como proceso: el concepto de clase social, categoría histórica que en su formulación desde el marxismo constituyó para este historiador “la hipótesis de trabajo y guía metodológica más útil y exacta para reconstruir el pasado venezolano y para interpretar la realidad social presente”.³⁶ Y es que para el escritor venezolano, tal creencia en la concepción marxista de clase social poseía validez, como él mismo dijo en su tesis doctoral, “no por razones apologeticas extrañas a la duda y espíritu científicos”³⁷ sino porque, en su opinión, esa concepción en tanto que refería a la existencia en una sociedad de grupos económicamente distinguibles y antagonicos entre sí, servía entonces “como un instrumento para estudiar la realidad social objetiva”³⁸ y por tal motivo, se convertía en una base fundamental para la explicación del devenir histórico.

Con todo, y pese a esa importancia dada y a la recurrente utilización de tal categoría en su análisis histórico, no ha sido posible encontrar en los textos revisados de este historiador, una formulación de su autoría acerca de la definición de clase social, ni mucho menos

una valoración crítica del contenido de tal concepto, predominando en cambio en sus escritos de manera frecuente, las referencias a lo dicho al respecto por otros, en especial lo apuntado por las principales “autoridades” del pensamiento marxista, a quienes Brito citó en más de una ocasión, como veremos más adelante, en respaldo de lo que calificaba como la verdad histórica.³⁹

Justamente, al referirse al surgimiento y desarrollo de las clases sociales, el autor nuevamente se apoyó en el pensamiento de Marx para señalar que la existencia de tales grupos sociales sólo iba “unida a determinadas formas históricas de desarrollo de la producción”⁴⁰ y esto, para el historiador y etnólogo venezolano, era válido tanto para la totalidad de la realidad histórica mundial, como en lo típico y peculiar del proceso histórico venezolano.

En este último, Brito Figueroa asoció el origen de las clases sociales al inicio de la conquista y colonización española señalando, que desde su arranque, la acción europea integró “...las formas de organización social primitivas en los cuadros de una sociedad global dividida en clases sociales [con lo cual] el territorio venezolano salta de la prehistoria a la época moderna”.⁴¹ Más allá del marcado apego al dogma marxista, resulta imposible no subrayar en la cita anterior la marcada connotación eurocéntrica y evolucionista que posee esta afirmación contenida en la visión histórica de quien, como ya hemos señalado, además de historiador fue también antropólogo y etnólogo: ¡antes de entrar en contacto con Europa éramos prehistóricos! y, además, ¡fue gracias al capitalismo que nos incorporamos a la historia, “saltando” de la prehistoria a la edad moderna!

Volviendo sobre lo dicho por Brito sobre el origen de las clases sociales en Venezuela, éste señaló a propósito del mencionado “salto” que las hizo surgir, que antes de su ocurrencia, otra era la realidad histórica de las comunidades que ocupaban el territorio venezolano pues no existían en ellas diferenciaciones socioeconómicas que permitieran hablar con propiedad de la presencia de clases sociales.

La explicación de tal ausencia de diferenciaciones importantes en esas comunidades a las que este historiador, dicho sea de paso, en una flagrante e inconsistente utilización de denominaciones

provenientes de diversas y hasta contradictorias perspectivas teóricas para la denominación de una misma realidad, llegó a caracterizar en una misma línea como “naturales o primitivas, ágrafas, preletradas o preclasisistas”⁴² —inconsistencia que nos hace recordar nuevamente crítica hecha por Carrera Damas acerca de la indeterminación metodológica y criteriológica de la historiografía marxista venezolana, así como su escasa elaboración teórica—, se debió según Brito a que en ellas:

...el escaso desarrollo de las fuerzas productivas no posibilita la acumulación de excedentes económicos suficientes para ser concentrados en manos de un grupo de hombres que se apropie de modo permanente del trabajo de otro u otros grupos de hombres. Esta es la realidad, la verdad histórica en el caso concreto de Venezuela precolonial.⁴³

Queda claro en este último pasaje, además del férreo convencimiento del autor sobre estar en posesión de la verdad, el origen económico que para Brito Figueroa tenían las clases sociales dentro del proceso histórico. Su aparición, producto para este historiador de circunstancias históricas determinadas, marcó para él un hito fundamental en el curso posterior de la historia humana pues, dado el carácter antagonico que oponía a esas clases sociales entre sí, a los explotadores contra los explotados, a los opresores versus los oprimidos, la confrontación entre esos grupos humanos, la lucha de clases, pasó también a jugar, como veremos enseguida en la obra Brito Figueroa, aquel papel que Marx le asignó en su momento como motor de la historia.

Y es que, al hablar de lucha de clases, debemos recordar que, quizá, la más conocida de todas las frases de Marx sea aquella contenida en *El manifiesto comunista*, en la que el más influyente de los pensadores alemanes de la historia contemporánea afirmó que “La historia de toda sociedad, hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases.”⁴⁴ Esta frase, tornada en sentencia y convertida en adelante tanto en un postulado teórico para la explicación de la historia como en justificación para la lucha revolucionaria, ocupó, como resulta lógico esperar, un lugar fundamental en la explicación del proceso

histórico en la obra de Brito Figueroa. Así lo señaló este historiador, para quien —como él— cultivaba la historia desde la perspectiva de un marxismo militante:

...la teoría y la acción se funden en la investigación de la historia concreta, estudiada con criterio de totalidad en el cuadro de la lucha de clases de la respectiva época y de una formación económico-social [sic] determinada.⁴⁵

Así pues, en opinión del autor y aunque sin mayor justificación teórica, más allá de ese manifiesto apego a la doctrina marxista, fue la lucha de clases también el motor del proceso histórico venezolano, y esto a partir del momento en que —como ya se destacó— la expansión colonial europea, hizo “saltar” a su territorio y a sus habitantes a la historia moderna. Desde ese momento y hasta el propio siglo XX, esa lucha de clases fue según el autor, la fuerza fundamental que impulsó el desarrollo de ese proceso histórico, el tránsito a través de las diversas formaciones económico-sociales por las que atravesó de manera progresiva. Veamos entonces, aunque sea brevemente, cómo funcionó según él, ese motor en el caso “típico y peculiar” venezolano.

La lucha de clases, y de esto dejó constancia Brito Figueroa en varios de sus trabajos, comenzó a operar como ese motor histórico a partir del surgimiento de lo que él denominaba “la Venezuela Colonial”, realidad que nació en su criterio a partir de la ya referida entrada de Venezuela en la historia moderna.⁴⁶ Desde ese momento y de manera creciente durante todo ese período, la tendencia histórica que observó el autor, apuntó hacia la conformación de una sociedad en la que, “en el contexto de una muy singular formación económico-social precapitalista”, coexistían diversos regímenes o modos de producción, desarrollándose por esa causa una estructura social conformada por diversas clases “explotadas y oprimidas, unas, explotadoras y opresoras, otras”, las cuales poseían diferentes grados de desarrollo y se encontraban “todas en permanente lucha, soterrada y violenta” por sus particulares intereses económicos.⁴⁷

Fue entonces para este marxista venezolano la lucha de clases, “la dialéctica, y no otra, de la historia colonial venezolana.”⁴⁸ Esta última y tajante afirmación fue esgrimida por cierto, para oponerse

de manera frontal a otras interpretaciones historiográficas que, entremezclando sus juicios históricos con sus posiciones políticas, negaban la existencia de esa lucha durante ese período colonial, tal y como fue el caso de Pedro Manuel Arcaya, a quien incluso el autor citó textualmente en algún trabajo para luego intentar pasar a refutarlo.⁴⁹

Asimismo, esa lucha de clases, según Brito Figueroa y como resulta lógico suponer a partir de lo dicho líneas atrás, constituyó la causa fundamental de la que él denominó “revolución nacional de Independencia”, tal y como lo manifestó en su *Historia Económica y Social de Venezuela*, en donde puntualizó que tal contienda, en su curso, “adquirió el carácter de una aguda y profunda lucha social de amos contra esclavos, terratenientes contra población rural enfeudada, y de lucha étnica definida por las pugnas igualmente violentas de negros mulatos y zambos contra blancos.”⁵⁰

No obstante, en el análisis de ese conflicto y su significación, el autor introdujo en ese mismo texto una matización en relación a sus anteriores y tajantes afirmaciones en torno al posible papel en la evolución histórica de los elementos políticos-ideológicos, al señalar que, “...además de los elementos ideológicos y políticos, entraron en juego fundamentales cuestiones económicas.”⁵¹ Nótese que con este matiz, aparece invertido el orden de los factores, quedando por esa causa alterado luego el producto, al supeditar o al menos igualar la importancia de ambos factores (políticos y económicos) como elementos dinamizadores del cambio histórico, en clara contravención con los principios teórico-metodológicos que el propio Brito defendió en diversos trabajos a partir de la exposición y defensa militante de los postulados enunciados por el propio Marx en varias de sus obras.

De hecho, y como ha ocurrido con otros historiadores venezolanos cercanos al marxismo, la necesidad de conciliar los postulados teóricos de una doctrina que niega el protagonismo del individuo como factor de cambio en los procesos históricos, con el papel de Simón Bolívar, convertido en campeón de las luchas por “la liberación nacional” y el de otros personajes de la guerra de Independencia, a quienes su militancia asumió también como símbolos de sus luchas políticas, colocó a Brito Figueroa —ferviente admirador

de Bolívar y de Francisco de Miranda— como a muchos de ellos, en verdaderos apuros en función de poder sortear las inconsistencias teóricas surgidas de tal esfuerzo por conciliar su militante marxismo, con su no menos acentuado culto a la personalidad, expresado en su vehemente bolivarianismo.⁵²

Tales dificultades, importantes sin duda, se expresaron en la obra del autor al analizar las consecuencias de la revolución de independencia, las cuales, en su opinión, eran sólo comprensibles si se tenía en cuenta ese carácter de lucha entre clases contrapuestas. En este sentido, una de tales consecuencias resaltadas por el autor dada su importancia, fue el surgimiento y consolidación de una conciencia nacional venezolana. Y es que, según el autor, luego de la guerra iniciada en 1811, en el marco de un proceso de “democratización funcional” de la “sociedad global venezolana”, ésta emergió “fortalecida como nación”,⁵³ por lo que la guerra inició para él, una nueva etapa en el proceso histórico venezolano que marcó el inicio de su tránsito como país independiente. Este logro, la independencia nacional, llevó al autor inclusive a justificar la actuación de las llamadas clases dominantes señalando que, en el marco de la confrontación bélica, “lo progresivo era la emancipación, la creación de la nacionalidad, independiente de la clase que dirigiera la lucha.”⁵⁴

Al revisar tales planteamientos, se hace a todas luces evidente la distancia con los postulados del propio Marx, quién como se sabe, consideraba a la nación como un instrumento de dominación por parte de las clases explotadoras. Incluso, puede leerse en *El manifiesto comunista* un poderosísimo cuestionamiento a ese concepto, emitido en el agitado contexto político europeo de 1848, cuando sus autores realizaron la siguiente aseveración: “Se acusa también a los comunistas de querer abolir la patria, la nacionalidad. Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen.”⁵⁵ Más allá de ello, el mismo Marx contrarió fuertemente la actuación histórica del propio Bolívar y, lejos de ver en él un forjador de nacionalidades, lo juzgó más bien como miembro un representativo miembro de los intereses de la clase dominante, acusándolo en tono por demás duro, de ser el “canalla, más cobarde, brutal y miserable.”⁵⁶

Con todo, el notable cambio histórico que representó el logro de la independencia política y el nacimiento de Venezuela como nación, no significó para este historiador el fin de las contradicciones sociales, ni mucho menos el cese de la lucha de clases como fuerza impulsora del desarrollo histórico venezolano. Al contrario, para él y luego de 1830, las diferencias económicas, sociales y políticas provocaron un contexto en el que se agudizó la lucha de clases, estimulándose con ella, “el desarrollo de la contradicción fundamental existente entre las categorías sociales explotadas y explotadoras”.⁵⁷

Así y luego de 1830, tal exacerbación del papel de la lucha de clases como motor del cambio histórico, resultó válida para el autor, tanto en caso de la Guerra Federal, como en las últimas décadas del siglo XIX y, aún, a lo largo del siglo XX, centuria en la que, según Brito, esa lucha seguía siendo la fuerza propiciadora de los principales cambios históricos en la realidad venezolana.

De hecho, para este historiador, durante el siglo XX, “las diferencias sustantivas, en última instancia determinadas por la estructura económica, entre una clase y otra, entre clases explotadoras y clases explotadas cada vez son más nítidas y se profundizan”⁵⁸, guardando relación esa profundización con la situación histórica concreta de “dominación colonial imperialista” en la que, consideró Brito, se encontraba Venezuela luego de iniciarse la actividad petrolera.

Con todo y como buen marxista, esa dinamización del proceso histórico, motivada por la constante acción de lucha de clases tras la “entrada” de Venezuela en la historia, ese tránsito por distintas “formaciones económicasociales” agudizado en la propia contemporaneidad de Brito Figueroa, poseía según él creía, un final que se encontraba, según nos dijo este marxista convencido, asociado a la existencia de “insolubles contradicciones del sistema mundial capitalista-imperialista.”⁵⁹

Tales contradicciones, aunadas a la difusión de las ideas socialistas, estaban propiciando en su opinión, el advenimiento de un nuevo tiempo histórico, que Brito consideraba ya en marcha en 1973, al momento de presentar el tercer tomo de su *Historia económica y Social de Venezuela*. La llegada de esa nueva época en la que, tras

conquistar la “segunda independencia”, las naciones latinoamericanas y dentro de ellas Venezuela, pasarían a formar parte de “un sistema económico-social mundial” de carácter socialista, resultaba entonces inminente pues, además de que su inicio ya había sido marcado por la *Revolución de Octubre* de 1917 y la creación de la Unión Soviética, la consolidación de “procesos revolucionarios” en las más diversas latitudes del planeta, estaban llevando a la conformación de una “comunidad socialista” que hacía irreversible el proceso de liberación definitiva de todos los hombres.⁶⁰

Valga decir que todas estas afirmaciones, realizadas desde una postura más cercana a la fe o al deseo que al resultado de cualquier indagación científica —toda vez que no descansaban en prueba documental alguna o de otro tipo en su respaldo—, le permitían no obstante a Brito Figueroa concluir que, pese a la marcada situación de dependencia estructural en la que en su opinión, se encontraba Venezuela a inicios de la década de los setenta del siglo pasado, era inminente llegada de ese nuevo tiempo histórico, hecho éste que le permitía al historiador venezolano afirmar con William Shakespeare -escritor inglés constantemente citado por Brito en diversidad de artículos y ensayos-, que ya podía ver en el presente venezolano, latinoamericano y mundial, “el rostro infantil de la gigantesca masa de cosas por venir”,⁶¹ con lo cual, remataba el convencido historiador militante en las palabras de cierre de su *Historia Económica y Social de Venezuela* y desde una postura cercana a la clarividencia, nuestro país volvería nuevamente “a desempeñar una función histórica continental.”⁶²

4. A modo de conclusión

Al considerar la voluminosa y ampliamente difundida producción escrita, así como la proyección del pensamiento de Federico Brito Figueroa sobre varias generaciones de historiadores profesionales —no sólo a través de esa obra escrita, sino especialmente a partir de su importantísima labor docente desplegada por más de cuarenta años en diversas instituciones universitarias—, resulta imposible no reconocer el importante puesto que dentro de la historia

como práctica profesional en Venezuela durante el siglo pasado ocupó el que, sin duda, podemos calificar como el más representativo de los historiadores venezolanos inscritos dentro de la tradición del marxismo que referimos al inicio de nuestro trabajo.

No obstante, digámoslo sin temor a equivocarnos, tal sitio no necesariamente constituye un puesto de honor, ni se traduce en una valoración positiva de su obra escrita en ese mismo campo de la historia; y es que, al calificarlo como el más representativo historiador marxista del siglo XX venezolano, estamos de alguna manera afirmando que su obra escrita y su actuación fueron ilustrativas de los alcances y logros de esa tradición, pero también y sobre todo, de las penurias vinculadas a la actitud fervientemente militante en materia política de sus cultores, y a las inconsistencias teórico-metodológicas —que a decir verdad fueron bastantes— características de sus producciones historiográficas, desde su irrupción en el panorama intelectual venezolano, en la década de los años treinta del siglo pasado.

Vale decir que, a diferencia de lo ocurrido con el conjunto de la historiografía marxista a escala internacional, en cuyo análisis ha podido distinguir Joseph Fontana un doble proceso que ha denominado de “desnaturalización” y de “recuperación y desarrollo”,⁶³ en el caso venezolano, el marxismo como corriente presente dentro de nuestros estudios históricos, ha mostrado desde sus inicios cierta regularidad en sus características dominantes, siendo justamente en nuestra opinión, la producción escrita de Brito Figueroa muestra evidente de esa regularidad durante los casi sesenta años en que fue elaborada, entre 1941 y 2000.

De hecho, y no es poca cosa, el ciclo de vida profesional de este autor prácticamente coincide con el de la propia historiografía marxista venezolana. Así, al realizar un balance de lo que nos compete en función de los objetivos de este trabajo, debemos decir que los señalamientos que realizaremos sobre el concepto y la filosofía de la historia que hemos estudiado en la obra de Brito de Figueroa, creemos, son válidos para todo el período de vida intelectual del autor.

Entrando a realizar este balance, nos interesa dejar claro que la importante omisión que existe en nuestro trabajo acerca de los

elementos relacionados con su actividad política como militante del Partido Comunista de Venezuela, ha sido intencionada, pues el análisis del impacto de esa actividad sobre su quehacer intelectual ya fue tarea cumplida por otros; sin embargo, nos interesa rescatar la valoración hecha por María Elena González Deluca acerca de esa relación entre actividad política y práctica profesional en Brito, pues tal valoración, resumida en la breve pero poderosa afirmación de que “sus numerosos trabajos como historiador fueron concebidos como una extensión de su militancia política”,⁶⁴ abona el terreno para comprender las características dominantes de su concepción y su filosofía de la historia.

Y es que, en efecto, trabajo y militancia fueron una misma cosa en Brito Figueroa, y ello quedó reflejado en su concepción de la historia como actividad intelectual, visión en la que la historia, a la vez que una ciencia, era también un campo de acción para el desarrollo de su militancia política. Así, como vimos, hablaba de la ciencia histórica destacando la importancia de la investigación y de la capacidad de abstracción y, al mismo tiempo, defendía su condición de historiador militante. Este hecho no siempre tuvo resultados positivos, pues significó la supeditación de la actividad científica a una finalidad política, de donde, en palabras de González Deluca, fue constante el empeño del autor “en presentar la historia de Venezuela como un proceso ajustado o forzado a ajustarse a las pautas de interpretación del marxismo-leninismo.”⁶⁵

Por ello, esta militancia marxista colocó al autor, en muchas ocasiones, en una perspectiva de análisis del pasado más cercana al dogma que a los preceptos de la ciencia, como se notó además en su filosofía de la historia, construida de manera casi exclusiva a partir de conceptos y elementos provenientes del materialismo histórico. Así y como vimos, “formaciones económicasociales”, “clases sociales”, “lucha de clases”, entre otras, fueron las categorías fundamentales desde las cuales construyó el autor —o debiéramos decir que calcó— esa explicación de la evolución del proceso histórico.

Valga decir que, en la definición de esas categorías básicas, lejos de producirse una reflexión en torno a su significado, la mayor parte del tiempo, el trabajo del autor consistió en apelar a los clásicos del

marxismo, convirtiéndolos en una especie de recursos de autoridad capaces de acercarlo a la verdad histórica —Fontana ha hablado de fosilización dogmática—. A esto nos referíamos líneas arriba cuando hablamos de una ausencia importante de reflexión de carácter teórico-metodológico. Las implicaciones sobre la producción de conocimiento histórico de este proceder no son pocas.

En el caso de la historia de Venezuela, aquella expresión de Carrera Damas acerca de un intento de “venezolanizar el marxismo”, quedó reducida como consecuencia de esa fosilización dogmática, a un resultado inverso por el que, valga el neologismo, se procedió más bien a “marxistear” el proceso histórico venezolano, en el sentido de forzar una interpretación del pasado en la que es éste el que se adapta a la teoría marxista y no viceversa.

El resultado de esta operación en la filosofía de la historia de Brito Figueroa, fue la realización de una lectura intencionadamente deformada de ese pasado en la que, por ejemplo, un simple ejercicio de periodización se convirtió en un fenómeno de tergiversación del proceso histórico en función de hacer coincidir ese proceso con el dogma marxista y encajar el pasado venezolano en el modelo de distintas “formaciones económicasociales.”

Esta actitud, que reiteramos, guardó relación con el compromiso político de Brito Figueroa como historiador militante, se vio acompañada además por una constante creencia en el advenimiento de una nueva era distinta al presente de ese historiador, caracterizada además por el predominio del ideario socialista y el advenimiento de un nuevo orden internacional. En esa certeza, reiteramos, más cercana a la fe inspirada en una convicción política que a cualquiera otra cosa, como en todo el resto de su filosofía de la historia, Federico Brito Figueroa rindió tributo a su condición de historiador, pero también a la de confeso marxista a la venezolana, moviéndose por ello constantemente, y como señalamos al titular estas páginas, entre la práctica profesional y la historia militante.

Notas

- ¹ Para la revisión de las ideas acá apenas enunciadas véase, Eric Hobsbawm: *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica, 1998, pp.62-91. En este texto, el historiador desarrolla una valoración analítica acerca de la historia del siglo pasado en la que, justamente, el auge y caída de la URSS, principal exponente del modelo socialista, sirve como elemento clave para explicar la apertura y posterior cierre de un nuevo período en la historia de la humanidad.
- ² Karl Marx: “Tesis sobre Feuerbach”, en: F. Canals: *Textos de los grandes filósofos: edad contemporánea*. Herder, Barcelona, España, 1990, p. 22.
- ³ Germán Carrera Damas: “Historiografía; siglos XIX-XX”, en: *Diccionario Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 1997. T. II, p.711. Para una valoración crítica del conjunto de esa historiografía marxista venezolana hasta los años sesenta del siglo XX, véase también del mismo autor *Historiografía marxista venezolana y otros temas*. Caracas, Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela (en adelante U.C.V.), 1967.
- ⁴ Para una exhaustiva y detalladísima lista de lo escrito por Brito Figueroa entre 1946 y 1997, véase: José Marcial Ramos Guédez: *Bibliografía y Hemerografía de Federico Brito Figueroa*. La Victoria, S/D/E, 1991.
- ⁵ Salvo Tomás Straka, quien además de otros textos que constituyen excepciones en ese cuadro acríptico al que hacemos referencia a la hora de valorar la historiografía marxista venezolana, publicó en 2001 un trabajo en el que, no obstante no tratar directamente el tema del concepto y la filosofía de la historia en el autor seleccionado, aportó información acerca de las vinculaciones entre el discurso historiográfico y la actuación política de Brito que ha sido de gran utilidad para la realización del presente artículo (véase Tomás Straka: “Federico Brito Figueroa: política y pensamiento historiográfico en Venezuela. 1936-2000”, *Tiempo y Espacio*. Caracas, Julio-diciembre 2001, pp.21-51. Los escasos trabajos que hemos logrado ubicar sobre Federico Brito Figueroa, más que centrarse en un análisis crítico de su producción historiográfica, han tenido como norte la exaltación de su figura como historiador, como maestro y hasta como activista político; entre estos podemos destacar por ser representativos de la tendencia que acá enunciamos, en primer lugar, el texto de Reinaldo

Rojas: *Federico Brito Figueroa: Maestro Historiador*. Barquisimeto, Fundación Buría / Centro de Investigaciones Históricas “Federico Brito Figueroa” UPEL-IPB, 2007, obra en la que su autor se aproximó desde su experiencia personal como alumno a la dimensión de Brito como influyente formador de varias generaciones de historiadores a través de su labor formativa tanto en el pregrado como especialmente en los diversos postgrados en los que participó como docente; puede verse también, como buen ejemplo de esta tendencia apologética que mencionamos, Manuel Carrero: “Historiador de oficio Federico Brito Figueroa: Memorias para comprender nuestra Historia”, *Tiempo y Espacio*. Caracas, Vol.23, n° 60, julio-diciembre 2013, artículo que también se centró en mostrar aspectos positivos de la figura del historiador y antropólogo en diversos planos de su vida. Cabe resaltar que tanto en el texto de Rojas como en el de Carrero, fueron destacados los rasgos positivos de la personalidad del historiador aragüeño, así como su talante de buen maestro y su elevado compromiso político con la denominada causa de la izquierda, omitiéndose cualquier tipo de juicio crítico sobre estos aspectos y, mucho menos, sobre las características de su abundante producción historiográfica.

- ⁶ Dicho esquema puede verse en Germán Carrera Damas *et al*: *El concepto de la Historia en José Gil Fortoul*. Caracas, Escuela de Historia de la U.C.V. (serie Seminarios, N°1), 1961. pp. VII-XIV.
- ⁷ Federico Brito Figueroa: *Historia Económica y Social de Venezuela. Una estructura para su estudio*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la U.C.V., 1984 (Tercera Edición), T. III, p. 703; esta definición de la historia como acontecer la encontramos repetida de manera casi idéntica -aunque en otro contexto- en otra de sus obras, en la que señala nuevamente que “la historia son los hechos”; véase, Federico Brito Figueroa: *La Estructura Económica de Venezuela Colonial*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la U.C.V., 1978. p.171.
- ⁸ Federico Brito Figueroa: “Laureano Vallenilla Lanz y la comprensión Histórica de Venezuela Colonial”, en: *Temas y ensayos sobre Historia Social Venezolana*. Caracas, Fondo Editorial Lola de Fuenmayor, 1985, pp. 39-71, p.71. Valga precisar que el estudio y reconocimiento de la obra de los denominados historiadores positivistas fue un punto de atención en la obra de Brito, en especial en el caso de Vallenilla a quién, más allá de las evidentes diferencias político-ideológicas, reconoció junto a José Gil

Fortoul, un sitio importante como fundadores de una ciencia histórica en el sentido moderno del término; de hecho, en el trabajo citado de Carrero sobre la obra de Brito, el autor recogió un fragmento de una grabación de 1990 en la que el historiador venezolano expresó su opinión sobre Vallenilla y el conjunto de los historiadores positivistas, sus méritos e importancia; dijo sobre ellos: “Escribía muy bien Don Laureano. Construía muy bien las ideas y el discurso. Emociona leerlo ¡Claro que era positivista! Pero eso no es un pecado. ¿Acaso los positivistas no fueron un avance frente a los románticos y los providencialistas? Cómo dejar de leer a Gil Fortoul, a Arcaya, a Don Lisandro y a los demás, sin ellos, no hay Historia escrita. ¿Y qué tiene que ver que eran positivistas?” Citado en, Carrero, *Op. Cit.*, S/N.

- ⁹ Más allá de esta alusión a la ya hoy clásica definición de historia enunciada por uno de los más importantes fundadores de la historiografía francesa contemporánea, la influencia de Bloch salta a la vista cuando observamos como en reiteradas ocasiones Brito Figueroa, a la hora de justificar la pertinencia de sus trabajos o su posición ideológica, citó en su defensa la conocida sentencia del francés que estableció que, “La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado, pero sería vano agotarse en comprender el pasado sin saber nada del presente”, sentencia que para él constituía un “postulado teórico-metodológico”; véase: *Laureano Vallenilla Lanz y la comprensión de la Venezuela Colonial*, p.49; el célebre pasaje de Bloch es citado también en su *Historia Económica y Social de Venezuela*, obra en la que las palabras del historiador francés sirven de epígrafe al Tomo I de la mencionada primera edición. Para una aproximación a la valoración de Brito Figueroa sobre la figura y el trabajo de Marc Bloch –tarea que desborda los límites de este trabajo- véase, “La comprensión de la historia en Marc Bloch”, en: *30 ensayos de comprensión histórica*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la U.C.V., 1997, pp.207-226.
- ¹⁰ *La comprensión de la historia en Marc Bloch*, p.214; en adelante cuando la referencia que hagamos provenga de un texto ya citado -como en este caso-, mencionaremos solamente en cursivas el nombre del trabajo del cual fue extraída la cita y el número de página.
- ¹¹ Federico Brito Figueroa: “El bloqueo de nuestras costas en 1902 y las primeras agresiones del imperialismo contra Venezuela”, en: *Temas y*

ensayos sobre Historia Social Venezolana. Caracas, Fondo Editorial Lola de Fuenmayor, 1985, pp.189-259, p.208.

- ¹² *Laureano Vallenilla Lanz y la comprensión Histórica de Venezuela Colonial*, p.57;
- ¹³ *Historia Económica y Social de Venezuela*, T. III, p.708.
- ¹⁴ *Historia Económica y Social de Venezuela*, T. I, p.16. Las negrillas aparecen en el texto original. Idéntico planteamiento acerca del objeto de la historia encontramos también en su ya citado ensayo sobre Vallenilla Lanz, en el que Brito señaló al inicio: “En la comprensión del pasado colonial venezolano siempre nos hemos orientado a descubrir lo típico y peculiar de los fenómenos estudiados”; *Laureano Vallenilla Lanz y la comprensión Histórica de Venezuela Colonial*, p.43. Por último, en su texto *Ezequiel Zamora y la historia militante en Venezuela*, volvió sobre la misma definición acerca de la finalidad de la historia como ciencia señalando que “no hay, no puede haber, interpretaciones neutras de la Guerra Federal, (...) Esto es verdadero no solamente con respecto al hilo teórico, guía de la investigación, sino en la comprensión de las fuerzas motrices del cambio social, en la selección de momentos significativos en el proceso estudiado, sean estos estructurales, coyunturales o individuales, y hasta en la simple selección de datos para descubrir con criterio de totalidad lo típico y peculiar de los fenómenos y hechos históricos estudiados.” Federico Brito Figueroa: “Ezequiel Zamora y la historia militante en Venezuela”, en: *Temas y ensayos sobre Historia Social*, pp. 147-188, p.171.
- ¹⁵ Karl Marx, Prólogo a *Contribución a la crítica de la economía política*. Citado por Brito en: *La estructura económica de Venezuela Colonial*, p.15.
- ¹⁶ Federico Brito Figueroa: *La Estructura social y demográfica de Venezuela Colonial*. Caracas, Ediciones Historia, 1961.
- ¹⁷ *Historia Económica y Social de Venezuela*, T.I, p.9; en función de la importancia dada por Brito al estudio de las estructuras, vale la pena destacar que no es casual el hecho de que, la segunda edición de esta obra -publicada en 1973 nuevamente bajo el auspicio de la Dirección de Cultura de la U.C.V.-, además de la incorporación de un nuevo tomo que amplió su periodo de estudio, tuvo como novedad importante la modificación de su título original para ser renombrada como *Historia Económica y Social de Venezuela: una estructura para su estudio*. por su parte, en su obra *La*

estructura económica de Venezuela Colonial, si bien el campo y período de estudio son más reducidos, la intención del autor, en el sentido de estudiar fenómenos estructurales, es más o menos la misma que la citada arriba, pues como señala al inicio de ese trabajo, su objetivo no fue otro que “el estudio de la formación y evolución de la estructura económica venezolana”; véase, *La estructura económica de Venezuela Colonial*, p.17.

¹⁸ No es un hecho fortuito que el epígrafe de su Tesis Doctoral -trabajo que presentó en 1962-, sea el siguiente párrafo extraído nada menos que de la biblia del marxismo, es decir, de *El Capital* de Carlos Marx: “para el análisis de las formas económicas no sirven ni el microscopio ni los reactivos químicos. El único medio de que disponemos en este terreno, es la capacidad de abstracción”; véase: *La estructura Económica de Venezuela Colonial*, p.17.

¹⁹ *Historia Económica y Social de Venezuela*, T. III, p.711.

²⁰ Ídem.

²¹ *Ezequiel Zamora y la historia militante en Venezuela*, p.154.

²² Ídem.

²³ Ídem.

²⁴ *Historia Económica y social de Venezuela*, T. III, p. 713.

²⁵ *Ezequiel Zamora y la historia militante en Venezuela*, p.182.

²⁶ Federico Brito Figueroa, “La emancipación nacional y la guerra de clases y castas”, en: *Temas y ensayos sobre Historia Social...*, pp. 73-113, p.78.

²⁷ *Ezequiel Zamora y la historia militante en Venezuela*, p.183.

²⁸ *Ibidem.*, p.185.

²⁹ Resulta interesante llamar la atención sobre el hecho de que tiempo después de escrito su texto sobre Zamora, en el año 2000, año de su fallecimiento y en el marco del triunfo del movimiento político autodenominado luego de 2002 como *Revolución Bolivariana* -el cual logró de alguna manera cohesionar a distintos sectores de la izquierda venezolana en torno a la figura del militar Hugo Chávez-, Brito Figueroa publicó el que a la postre sería su último libro, *Historia disidente y militante*, el cuál recogió una serie de textos, la mayor parte de ellos de vieja data, y en el que desde una posición claramente identificada con ese movimiento político, volvió

sobre el tema del necesario compromiso político del historiador, incluso en términos mucho más vehementemente inclinados a la defensa de tal posición; así, en dicho texto -que no hemos incorporado a nuestro análisis por considerar que corresponde más a un documento de carácter político, producido en respaldo al gobierno recién constituido que a un texto de carácter histórico-, un longevo Brito acentuó mucho más su posición en torno al tema de la historia militante, definiéndola ahora como, “el conocimiento sistemático de los procesos sociohistóricos que busca la transformación-transustanciación política en beneficio de las grandes mayorías hasta ahora desposeídas.” Nótese la evidente cercanía entre lo dicho por el autor en la cita y la predica política del popularmente llamado *Comandante Chávez*. Véase, Federico Brito Figueroa: *Historia disidente y militante*. Bogotá, Plaza & Janes editores, 2000.

³⁰ *Ezequiel Zamora y la historia militante en Venezuela*, p.186.

³¹ *Ibidem.*, pp.182-183.

³² Para una revisión de esta crítica véase, Germán Carrera Damas: *Historiografía Marxista Venezolana y otros Temas*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1967; también sobre esta misma crítica, aunque ya enunciada para el conjunto de los estudios históricos en el país puede consultarse la conocida caracterización de nuestra historiografía realizada por este mismo autor en 1961, como introducción a la primera edición de su *Historia de la historiografía venezolana*; véase: Germán Carrera Damas, “Para una caracterización general de la historiografía venezolana actual”, en: *Historia de la Historiografía Venezolana (Textos para su estudio)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2^{da} edición, 1985.

³³ *La estructura económica de Venezuela Colonial*, (prefacio y propósito), p.19; la cita de Marx, fue extraída por Brito de un *clásico* del marxismo: *la Contribución a la crítica de la Economía Política*, p.240.

³⁴ Federico Brito Figueroa: “La Formación de las Clases Sociales en Venezuela”, en: *Temas y ensayos sobre Historia Social...*, pp. 11-37, p.15. Otro pasaje que sirve para ejemplificar -en la óptica de Brito- tal predominio de las cuestiones económicas como causales de la evolución social, lo hallamos en su ensayo *Laureano Vallenilla Lanz y la comprensión Histórica de Venezuela Colonial*, trabajo en el que, al destacar el

predominio de unas pocas familias en la vida política de la Caracas de finales del siglo XVIII, Brito señaló: “Este es el contexto económicosocial [sic] y de clases que es indispensable tomar en consideración para comprender históricamente las diferentes, y hasta contradictorias, posiciones políticas de las oligarquías municipales”; véase, *Laureano Vallenilla Lanz y la comprensión Histórica de Venezuela Colonial*, p. 70. Por otra parte, decimos que cae el autor en un reduccionismo economicista pues en el marco del estado del conocimiento acerca del proceso de expansión europea y sus posibles causales, se acepta hoy una explicación multifactorial que, al contrario de lo afirmado por Brito Figueroa, lejos de descartar las motivaciones políticas o religiosas, las coloca al lado de las económicas como parte de tal explicación.

³⁵ *Ezequiel Zamora y la historia militante en Venezuela*, p. 163.

³⁶ *La Formación de las Clases Sociales en Venezuela*, p. 16.

³⁷ *La estructura económica de Venezuela Colonial*, p. 21.

³⁸ *Ibidem.*, p. 28.

³⁹ De hecho, la única definición de este concepto hallada en las obras consultadas de este autor, la cual fue utilizada en sus trabajos según dijo “como modelo teórico de referencia” fue tomada de Lenin, y es la que sigue: “Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema social de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción, por el papel que desempeñan en la organización del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben una parte de la riqueza social de que disponen.” Lenin: *Obras escogidas*, 1948. Citado en, *La estructura Económica de Venezuela Colonial*, p. 27; idéntica cita le encontramos en *Historia Económica y Social de Venezuela*, T. III, p. 942. En este último trabajo, Brito dedicó el capítulo XXI al análisis de la naturaleza y situación de las clases sociales existentes en el país en el período histórico que él denominó *Venezuela Contemporánea*, realizando en él constantes referencias historiográficas en relación a la discusión teórica existente alrededor del concepto de clase social, pero sin llegar a cuestionar o ampliar lo ya dicho por los autores citados, salvo en el caso de aquellos situados en una posición teórico-metodológica y, en ocasiones, hasta política, distinta de la suya.

- ⁴⁰ “Carta de Marx, a J. Weydemeyer”, Londres, 05 de marzo de 1852. Citado en, *La estructura económica de Venezuela Colonial*, p.29.
- ⁴¹ *Ibidem.*, pp. 52-53.
- ⁴² *La Formación de las clases sociales en Venezuela*, p.17.
- ⁴³ *Ibidem.*, p. 19.
- ⁴⁴ Karl Marx y F. Engels: *El manifiesto comunista* [1848]. Madrid, Ediciones AKAL, 2004, p. 21.
- ⁴⁵ *Ezequiel Zamora y la historia militante en Venezuela*, p.183.
- ⁴⁶ Bajo esta denominación entendía el autor un período -llamado también en ocasiones “colonial hispánico”-, que abarcaba cronológicamente el lapso comprendido desde el descubrimiento de América hasta la primera década del siglo XIX, y que tenía como característica fundamental ser la etapa del proceso histórico en que, en sus propias palabras “se desarrollan y forman los elementos integradores de Venezuela, considerada como una comunidad estable de territorio, vida económicosocial y de lengua común.” Esa *Venezuela Colonial*, constituyó además según el autor, el período de formación de la población venezolana toda vez que en su transcurrir se dio, “un intenso proceso de mestizaje étnico-cultural que cualitativamente configura la morfología social de nuestra población.” Véase: *Historia Económica y Social de Venezuela*, T.I, pp.10, 123.
- ⁴⁷ *Laureano Vallenilla Lanz y la comprensión Histórica de Venezuela Colonial*, p. 57.
- ⁴⁸ Ídem; este papel central de la lucha de clases como motor histórico de la Venezuela colonial es sostenido también por Brito en otra parte cuando argumentó: “Las pugnas de clase constituyen el telón de fondo de las luchas sociales y políticas que tiene por marco histórico el período colonial”; véase: *Historia Económica y Social de Venezuela*, T.I, p.173.
- ⁴⁹ La cita que realizó de Arcaya fue la siguiente: “Lucha de clases propiamente entre nobles blancos y pardos nunca las hubo en la Colonia; la lucha sorda que existía en aquella sociedad no era de clases sino de individuos pertenecientes a la misma clase social.” Pedro Manuel Arcaya: *Discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia*, 1941, p. 278; citado en: *Historia Económica y Social de Venezuela*, T.I, p.173. Arriesgando la opinión nos atrevemos a considerar que la refutación a

Arcaya quizá no solo poseía valor historiográfico, sino que, interpretada desde la perspectiva de la historia militante, pudo tener entonces un alto contenido simbólico en función de un combate ideológico contra un individuo que en su momento representó de alguna manera un símbolo dentro del gomecismo, régimen éste contra el cual el marxismo venezolano apuntó sus baterías antes y después de 1935.

⁵⁰ *Historia Económica y Social de Venezuela*, T.I, pp. 269-270.

⁵¹ Ídem.

⁵² Esa conversión al marxismo del Libertador, ese giro a la izquierda de su pensamiento, acrecentado en medio del fragor ideológico de la guerra fría, se situó además en el marco de un encarnizado combate entre los sectores políticos de derecha e izquierda en función de apropiarse de los legítimos títulos de herederos del legado bolivariano, resultando según ha dicho Carrera Damas en su conocido texto *El culto a Bolívar*, una especie de esgrima bolivariana, en la que el botín disputado no fue otro que el derecho a usar un pensamiento que, eso sí, ninguno de los bandos osó cuestionar por falta de vigencia. Como ejemplo de este bolivarianismo marxista al que venimos aludiendo, puede consultarse del propio Brito Figueroa, en tanto que representativo de esa tendencia, “El Libertador contra todas las formas de dominación colonial”, en: *30 ensayos de comprensión histórica*, pp.55-70; para un análisis de la perspectiva de la historiografía marxista venezolana en torno a la Guerra de Independencia y sus vinculaciones con la militancia política de sus autores, véase: Tomás Straka: “Los marxistas y la guerra de independencia: política e historiografía en Venezuela, 1939-1989”, *Tierra Firme*. Caracas, nº 65, enero-marzo 1999, pp. 73-89. Véase también, Nikita Harwich Vallenilla, “un héroe para todas las causas. Bolívar en la historiografía”, *Iberoamericana*. Vol. III, Nº10, 2003, pp. 7-22.

⁵³ *Historia Económica y Social de Venezuela*, T.I, p.270.

⁵⁴ *El Libertador contra todas las formas de dominación colonial*, p. 63.

⁵⁵ Karl Marx y F. Engels: *El manifiesto comunista*, p. 46. Este problema de la dificultad para conciliar los intereses de clases con los conceptos de nación y de patria, prácticamente ignorado por Brito a lo largo de su obra, ha sido punto de partida para un debate teórico complejo y extenso dentro del marxismo.

- ⁵⁶ “Carta de Marx a Engels”, Londres, 14 de febrero de 1858. Citado en, Hugo Cerda: *Mitos de la sociedad moderna: un negocio lucrativo*. Ecoe Ediciones, 2013, p. 300. Para una revisión y análisis de la profunda mirada crítica existente en la obra de Karl Marx acerca de la figura y actuación histórica de Simón Bolívar véase, Inés Quintero y V. Acosta: *El Bolívar de Marx*, Caracas, Editorial Alfa, 2007.
- ⁵⁷ *Ibidem.*, T.I, p. 243
- ⁵⁸ *Ibidem.*, T.III, p. 821.
- ⁵⁹ *Ibidem.*, T.III, p. 919.
- ⁶⁰ Véase, *Ibidem.*, T.III, p.9 21.
- ⁶¹ *Ibidem.*, T.III, p. 933.
- ⁶² *Ídem.*
- ⁶³ Véase, Josep Fontana: *Historia: análisis del pasado y Proyecto Social*. Barcelona, España, Crítica, 1999; este doble proceso, que en opinión de Fontana transcurre de manera simultánea durante todo el siglo XX, es desarrollado en el texto por el autor, pese a esa simultaneidad, en capítulos separados, tratando primero el proceso de desnaturalización y “fossilización dogmática”, por considerar el autor que dicho proceso se da de manera más temprana.
- ⁶⁴ María Elena González De Luca: *Historia e historiadores de Venezuela en la segunda mitad del siglo XX*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2007, pp.63-64.
- ⁶⁵ *Ibidem.*, p.67.